

SAFO Y SU POESÍA

Felipe Sánchez Reyes*

“ Safo era una mujer pequeña, morena, vivaz, de buen humor y sincero hablar que estremece todas las emociones de la naturaleza y del corazón, maliciosa y graciosa, amante con fogosidad, la más inspirada poetisa, compositora perfecta e innovadora”, así la describe uno de los mejores críticos y estudiosos de la autora, Théodore Reinach¹.

Safo, la décima musa la nombra Platón en el *Fedro*, “la verdadera reveladora del amor en Occidente²”, goza de gran fama en su época y en nuestros días, y es la poetisa lírica de Lesbos que cultiva el amor en sus más puros y diversos estados: pasión ardiente, celos, despedidas y añoranzas. Ella vive en la época de Estesícoro, su enemigo político Pítaco y su amigo poeta Alceo, quien en uno de sus poemas la llama “Safo, la pura Safo, la de los cabellos ceñidos de violetas, la de la dulce sonrisa”. Ella, Teócrito –s. III a. c.– y Catulo –s. I a. c.– son la máxima expresión de la pasión amorosa en la poesía grecolatina.

Acercas de su vida sabemos lo poco que atestigua la *SUDA*³. Nace en una familia de la nobleza de Eresos, ciudad de la isla de Lesbos, hacia el 640 o 635 a. c., luego emigra a Mitilene donde pasa su adoles-

encia y florece poéticamente allí entre el 612 y 600 a. c., y hacia el 600, sostiene Page⁴, ella ya adulta deja su patria por razones políticas y busca refugio en Sicilia, y luego vuelve a Mitilene donde muere a edad avanzada⁵.

Sus padres son Cleis y Scamandrónimos, quien muere en las luchas internas de Lesbos cuando ella tiene seis años de edad. Sus hermanos son tres: el primogénito Caraxo –comerciante de vinos– que se queda con la mayor parte de la herencia paterna, la derrocha en Egipto con la célebre cortesana Dorica, goza de mala reputación en su ciudad natal y origina muchas penas a Safo; Eurygio del cual nada se sabe, y Larico, el más joven, apuesto y refinado que es escanciador de vino en los festines de los señores de la nobleza de Mitilene, actividad propia de nobles, pues, para ella una bebida noble tiene que ser servida por un escanciador bello, fino y amable por el cual el bebedor sienta simpatía y nazca entre ambos una relación sutil y picaresca.

Ella se casa con Cercilas, hombre rico de la isla de Andros, ambos procrean una hija, Cleis, a quien, según la costumbre, le impone el nombre de la

¹ Théodore Reinach, *Alcée, Sappho*, París, Belles Lettres, 1960, p. 169.

² W. Schadewalt, *Safo: mundo y poesía, existencia en el amor*, Buenos Aires, EUDEBA, 1993.

³ Adler, Ada, *Suida Lexicon*, Stutgard, Teubner, 1971, vol. 4, pp. 322-323.

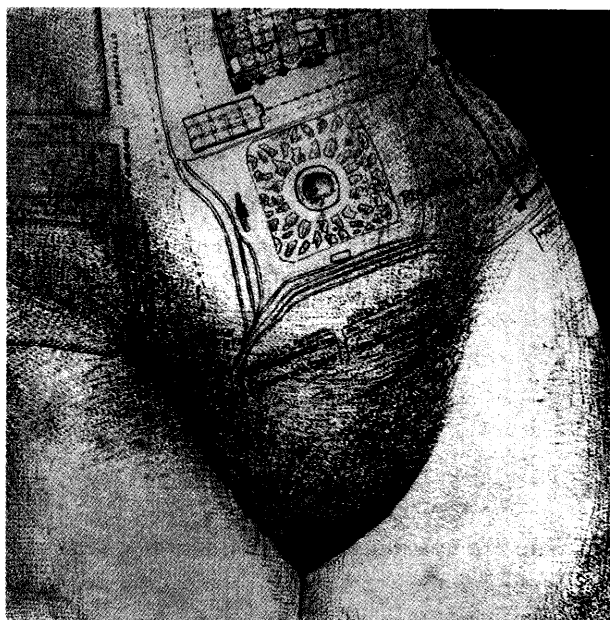
⁴ Denys Page, *Sappho and Alceus*, Oxford, 1955, p. 244 y ss.

⁵ Para el lector que desee obtener mayor información acerca de la vida de Safo, le recomiendo consultar el libro de Arthur Weigall, *Safo de Lesbos, su vida y su época* (trad. Alicia Justo), Buenos Aires, Schapire, 1954, pp. 250.

abuela. Acerca de sus amoríos existen muchas leyendas atribuidas a Safo con los poetas Alceo y Anacreonte, y con el personaje mitológico Faón, pero todas ellas son falsas. Su vida tampoco transcurre con tranquilidad, pues vive una época de disturbios, violencia, guerra civil, asesinatos, sangre y destierros entre los nuevos ricos comerciantes, procedentes del pueblo, y la nobleza terrateniente, a la que ella pertenece.

Lesbos, por su ubicación geográfica y buenas condiciones climatológicas, es una ciudad privilegiada y lugar de paso obligado entre la civilización oriental –prosperidad económica, lujo y refinamiento– y el naciente mundo griego, la virilidad como ideal homérico.

En Lesbos, afirma Manuel Galiano, las mujeres habían alcanzado no sólo un cierto grado de cultura, sino mayor libertad que en las demás ciudades griegas para hablar entre ellas o con hombres y reunirse en tertulias⁶. Allí existe una cultura femenina, apartada de los hombres, y muy desarrollada en los Thiasos –casa cultivadora de las Musas que tiene como diosa protectora a Afrodita, diosa de la belleza y el amor–, lugar al que acuden las jóvenes de la nobleza para ser educadas por mujeres experimentadas. El Thiasos proporciona una instrucción completa y refinada que incluye desde el aprendizaje de las artes –poesía, música, cantos y rondas–, el buen gusto y el decoro, y el conocimiento de trenzar coronas para adornar los bucles y el cuello, hasta vestirse y moverse con gracia y elegancia, participar en las fiestas y en los ritos, y conocer lo concerniente al matrimonio y la maternidad⁷. Cuando una de ellas se

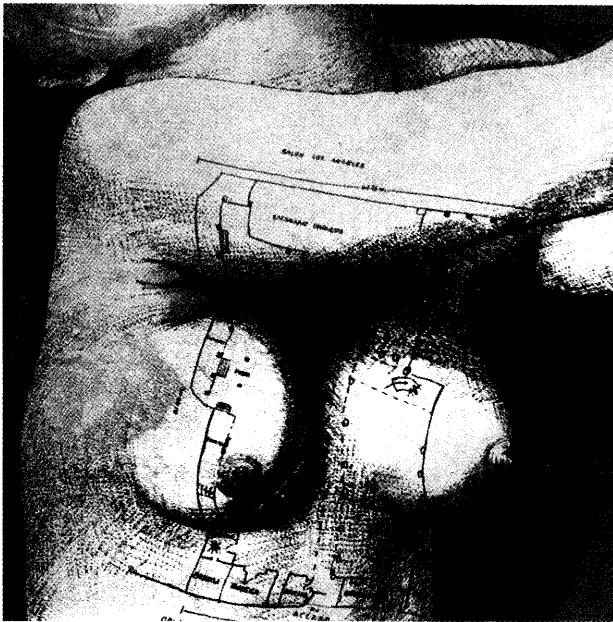


casa, sus amigas, con cantos que prometen felicidad a la pareja, la acompañan a recibir al novio y luego al lecho nupcial.

Safo, maestra de arte y guía espiritual, es la conductora del más importante Thiasos de Lesbos y está rodeada por un grupo muy numeroso de muchachas de familias ilustres que llegan de lugares lejanos, y su Thiasos posee una profunda devoción por la diosa Afrodita, como se aprecia en el Frag. 1. Se sabe, por los fragmentos que se conservan, que su asociación rivaliza con la de Andrómeda de Mitilene y Gorgo, que entre sus alumnas estaban tanto Anactoria de Mileto, Gongila de Colofón y Eunice de Salamina, como Atis, Telesipa, Megara y Mika, y que a éstas tres últimas ella ama con ternura y emoción profundas, por ello, cuando una de ellas la abandona o se pasa a la asociación rival, ella se que-

⁶ Manuel F. Galiano, *Safo*, Madrid, Cuadernos de la Fundación Pastor, 1958, p. 15.

⁷ Manuel Galiano, (*Op. cit.*, pp. 49 y ss.) está contra esta idea del Thiasos y afirma: “yo lo definiría como una colección de amigas que se reúnen para oír versos sáficos, tal vez para cantarlos, o quizá, para dedicar sus actividades conjuntas a la interpretación de epigramas compuestos por nuestra poetisa. Todo lo que sea pasar de estas modestas afirmaciones es incurrir en grave error (p. 56)”. Sin embargo, todos los autores consultados en este texto no están de acuerdo con su afirmación.



da en un círculo doloroso de nostalgia, de amargura, de angustia y resignación.

La unión homoerótica que une a Safo con sus alumnas es común, ya que un amante adulto y un joven amado eran reconocidos públicamente en Tebas, Esparta y Creta. Entre una adulta amante y una joven amada existían en Esparta y se hallan en los poemas de Alcmán⁸. Las muchachas demuestran un afecto apasionado entre sí y para con Safo, quien profesa un cálido amor a algunas de ellas, pues, “des-

⁸ Con esta idea coinciden G. Aurelio Privitera, “Lirici greci monodici”, en *Dizionario degli scrittori greci e latini*, Milán, Marzotari Editore, 1990, vol. II, p. 1204; Herman Fränkel, *Poesía y filosofía de la Grecia clásica* (trad. Ricardo Sánchez Ortíz), Madrid, Visor, 1993, p. 175; W. Jaeger, *La Paideia*, y Manuel Galiano, *Op. cit.*

de comienzos del siglo sexto, los griegos consideraron el amor homosexual más digno y elevado que el heterosexual [...] y el amor entre el hombre y el muchacho o joven, entre la mujer y la muchacha era considerado como la principal fuerza educadora, siempre que empujase a la pareja a proyectar y realizar una existencia ideal mediante una emulación apasionada.⁹”

Safo escribe en el dialecto eólico de Lesbos, su poesía casi toda es autobiográfica, poesía individual y personal, y de ocasión. Su obra está compuesta de epigramas, versos elegiacos –versos para ser cantados en las rondas ante el altar de la diosa Afrodita, en comidas de la comunidad, festines y bodas– yambos y monodias o estrofas líricas, y es editada por primera vez en la época helenística y romana –s. III-I a.C.– en nueve libros, tomando como base la métrica de sus composiciones. De ellos quedan una oda entera y cerca de doscientos fragmentos, la mayor parte de los textos es ilegible y ha llegado de manera indirecta a través de los hallazgos papiráceos.

Presento dos poemas completos del libro I; la plegaria a Afrodita, frag. 1, y los síntomas de la pasión, frag. 31.

Mi versión presupone la elección de un texto griego elaborado por eruditos que resuelvan los problemas lingüísticos, por ello he elegido el texto de Lobel–Page, *Poetarum Lesbiorum Fragmenta*, y, a veces, me he apoyado en el libro *Sappho and Alceus* de Denys Page.

He renunciado a una versión libre y me he apegado a una que respete el ritmo español de la estrofa sáfica (tres endecasílabos sáficos más un adonio), propuesta por Tomás Navarro¹⁰. Quien tenga profundo conocimiento del griego advertirá que mi versión no quiere ser obra de filología, sino impregnarse de fidelidad al texto griego y a los valores expresivos y sentimentales de la autora. ■

⁹ Herman Fränkel, *Op. cit.*, p. 175.

¹⁰ Tomás Navarro, *El arte del verso*, México, Compañía General de Ediciones, 1975.